



El gato asustadizo

Vannesa Daza

Un gatito doméstico, consentido de la casa, con su barriguita redonda y asustadizo desde cachorro. Vive en una pequeña casa con camas de madera, cobijas pesadas y muebles viejos, conociendo cada esquina y rincón, aquellos perfectos para acurrucarse.

Sus humanos, los únicos en quienes confía, siempre amables y cariñosos, han estado raros los últimos días. Guardan ropa en maletas y lonas, quitan las fotos de las paredes y vacían los cajones en cajas de cartón ¡Qué comportamiento más curioso han adquirido! Hasta que un día, hombres desconocidos llegan, se llevan las lonas y las cajas, desarman los muebles y bajan las camas ¡Están llevando todo!

El hogar ya no está, solo quedan paredes blancas y sombras de viejos recuerdos. Hace frío y no hay dónde esconderse. Sus humanos ya no están, se fueron con esos hombres.

El gatito, ahora solo, sin rincones acogedores ni sofás mullidos, acompañado por el eco del silencio. La casa, antes abarrotada, ahora está vacía.

"Tac Tac", alguien se acerca. "Tac Tac", el miedo no le deja reconocer el olor. "Tac Tac", ¡Son sus humanos! No lo han abandonado. Traen una caja de plástico rosada y su comida favorita. Al entrar a la caja, de repente ya no puede salir. La caja se eleva y el gatito recorre grandes distancias, ve paisajes completamente nuevos, un mundo que ni siquiera había imaginado.





Llegan a un lugar nuevo, en donde los olores familiares se mezclan con otros desconocidos, esa casa es más grande, el piso cruje al caminar, la puerta chirría al abrirse y las esquinas son diferentes. La incertidumbre lo intimida y el gatito asustadizo prefiere las cobijas, el peso de lo conocido ¿Cómo enfrentarse a un mundo tan distinto?

El miedo lo inunda, el terror a lo nuevo lo paraliza ¿Cómo tomará el sol si aquí no sabe dónde llegan sus rayos? El cambio lo abruma, pero tiene que explorar. No puede vivir para siempre debajo de las cobijas. Sus humanos no lo permitirían.

Pronto descubre que los clósets son buenos rincones para dormir, cálidos y silenciosos. El escritorio da a la calle, donde puede ver personas pasar. El piso es más cálido y tiene mucho espacio para correr. Al final, el gatito comprende que los cambios son difíciles, pero sin ellos nunca habría descubierto nuevos rayos de sol.